



Herederos de las estrellas

Hace tres años que el caballero de la divulgación astronómica, el ingeniero Edmundo Gerling Castillo, fue homenajeado en el auditorio de la Facultad de Ingeniería ante un público ávido de conocer su historia y compartir el amor por el cielo y sus maravillas. En aquella ocasión, con la entrega de aquel estandarte, heredó su pasión por la astronomía a las nuevas generaciones.

Así es como hasta el día de hoy, en el grupo de Astrod divulgación Gerling conservamos ese legado vivo y constante. Hemos trabajado arduamente en mantener la Facultad de Ingeniería en el lugar que merecidamente la colocó el ingeniero, al rescatar su trabajo e incluso sus telescopios que, a pesar del polvo y desuso, ahora vuelven a lucir radiantes en manos de los jóvenes que se aventuran a echar una mirada al universo.

A lo largo de estos tres años de trabajo nos hemos encontrado con un sinnúmero de personas que recuerdan con cariño y admiración al maestro Gerling, siempre mostrando su gratitud por aquellas noches en vela, cuando maravillados por la luz estelar escuchaban las charlas, contaban estrellas y saludaban al conejo de la Luna, saliendo de ese trance al toparse con el Sol en algún amanecer de los campos del Valle del Tangamanga y a toda prisa para alcanzar a cumplir con sus deberes del día siguiente, sin dormir, pero con la emoción a flor de piel de haber viajado entre estrellas y cometas.

Para continuar tradición de asombrar con la belleza del cosmos a las personas, al inicio de este mes, la Facultad de Ingeniería y el grupo Gerling

se convirtieron en anfitriones del LXXVIII Curso Internacional de Astronomía y Astrofísica de la Unión Astronómica Internacional (UAI), impartido por miembros de la Red para la Enseñanza de la Astronomía en la Escuela (NASE, por sus siglas en inglés). Esta red inició en 2010 los cursos de capacitación para docentes de educación básica y media superior alrededor del mundo con la finalidad de reavivar el interés del ser humano por los cielos, su apreciación y entendimiento.

En 2013, llegó a México, con su XLII edición, donde se contó por primera vez con la participación de profesores universitarios, comunicadores y divulgadores de ciencia interesados en el área de la astronomía. Dicha actividad se convirtió en un parteaguas para otros países y futuros cursos a partir de ese año, donde ahora de manera oficial se integran estos perfiles a los participantes.

Como miembro del cuerpo de instructores y de anfitriones, admito que fue la locura, pero bien valió la pena. En esta ocasión, como la primera vez tuvimos la visita de Rosa María Ros Ferré, doctora en física por la Universidad de Barcelona y actual presidenta de la NASE. Desde que bajó de su avión, ella no ocultó su pasión por las tierras mexicanas y su admiración por los hermosos cielos potosinos.

Así comenzamos la aventura, con 50 docentes y divulgadores jugando como niños en las clases teórico-prácticas que se impartieron, con énfasis en el desarrollo de talleres, donde el “hacer” permitió la apropiación del conocimiento de una forma inmediata y duradera, y facilitó de esta

manera el contacto con temas de astronomía de posición, sistema solar, planetas y exoplanetas, espectrografía y fotometría, entre otros.

El cielo es caprichoso, y ni hablar del clima en nuestra bella ciudad, donde podemos pasar del calor extremo a la nevada en menos de 24 horas, y así fue durante los cuatro días! Al amanecer las nubes anunciaban un día frío, al mediodía el Sol caía a plomo sobre los participantes que hacían observación solar y se admiraban con las manchas y explosiones del Astro Rey, que coincidentemente se encontraba en su punto cenital —fenómeno que sólo ocurre dos veces al año sobre nuestra ciudad—, mientras que por la tarde las tormentas convertían en ríos los andadores de la Zona Universitaria Poniente, llevándose las esperanzas de realizar observaciones astronómicas al anochecer, cosa que no sucedió, pues al terminar, el cielo se dejaba ver plagado de estrellas. Júpiter, Marte y Saturno gobernaban el cielo de la Plaza del Estudiante, donde propios y extraños, movidos por la curiosidad, pasaban el tiempo contemplando estrellas y nebulosas.

Sin duda alguna, la parte que más se disfrutó de estos cursos fue ver el asombro en las caras de los participantes, que saltaba a la vista a cada momento durante las actividades del taller. En lo personal y como instructor, a veces me olvidaba de que son profesores experimentados y con un título profesional los que estaban ahí sentados en clase, porque siempre se llega al punto en que todos juegan y se maravillan como si fuesen niños; es ahí donde se pueden ver estrellas brillando en los ojos de los que te ven, estrellas que todos heredamos. ☾